

Resumen

El artículo trata de los relatos autobiográficos de lingüistas estadounidenses sobre su vida profesional. Considera las aportaciones de los editores Thomas A. Sebeok (1966), Boyd H. Davis y Raymond K. O'Cain (1980) y E. F. Konrad Koerner (1991, 1998). Forman un amplio repertorio de 90 escritos biográficos (Sebeok) y de 43 autobiografías (Davis, O'Cain y Koerner). La lingüística estadounidense tiene un carácter pionero en éste ámbito y muestra en sus relatos el extraordinario dinamismo de sus autores. El artículo considera la autobiografía como una fuente documental de la corriente narrativa de la historiografía, que permite estudiar la trayectoria vital de los autores y trazar el panorama de la lingüística contemporánea. Entre otros lingüistas, el artículo comenta la figura de Dwight Bolinger como un epítome multifacético y brillante de la lingüística concebida en primera persona del plural. Las voces de estos lingüistas buscan con relatos el sentido de sus vidas y desmienten la fugacidad de la memoria colectiva.

Palabras Clave

Historiografía, historia de la lingüística, narración, autobiografía, edición, primera persona del singular.

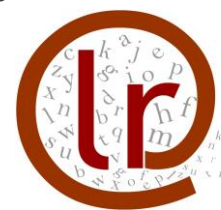
Abstract

The article deals with the autobiographical accounts of American linguists on their professional lives. Consider the contributions of the publishers Thomas A. Sebeok (1966), Boyd H. Davis and Raymond K. O'Cain (1980) and E. F. Konrad Koerner (1991, 1998). They form a vast repertoire of 90 biographical writings (Sebeok) and 43 autobiographies (Davis, O'Cain and Koerner). Linguistics in USA has a pioneering nature in this area and shows in its accounts the extraordinary dynamism of the authors. The article considers the autobiography as a documentary source of the narrative historiography trend, which allows to study the trajectory of the authors and chart the landscape of contemporary linguistics. Among other linguists, the paper chooses and analyzes the figure of Dwight Bolinger as a multifaceted and brilliant example of American linguistics, thought in the first person plural. The voices of those linguists inquire with stories about the meaning of their lives and face the transience of collective memory.

Key words

Historiography, History of linguistics, Narrative, Autobiography, Edition, First Person Singular.

Fecha de recepción: 01/02/2016 - Fecha de aceptación: 20/02/2016 – Fecha de publicación: 27/02/2016



1. Discursos autorreferenciales e historiografía lingüística¹

Este artículo trata de las contribuciones autobiográficas de la lingüística norteamericana a la historia de la lingüística. La indagación desarrolla contenidos de la corriente narrativa de la historiografía. En particular, nuestro escrito examina obras colectivas que recopilan las autobiografías de lingüistas que han desarrollado su actividad en Estados Unidos de América. Considera las aportaciones de los editores Thomas A. Sebeok (1966), Boyd H. Davis y Raymond K. O'Cain (1980) y E. F. Konrad Koerner (1991, 1998), cuyas obras han sido pioneras en el ámbito y acreditan un caudal abundante de biografías y autobiografías².

El sentido de lo dicho se perfila mejor en el contexto del memorialismo de la lingüística. A partir de los años ochenta los historiadores de la lingüística se han interesado por esta modalidad narrativa y han promovido diversas obras colectivas. Entre 1980 y 2015 se ha publicado una docena de compilaciones de biografías intelectuales de lingüistas: Boyd H. Davis y Raymond K. O'Cain (1980), E. F. Konrad Koerner (1991 y 1998), Covadonga López Alonso y Arlet Séré (1992), Pierre Swiggers (1997), Keith Brown y Vivien Law (2002), Klaus-Dieter Ertler (2007, 2009, 2011 y 2015), Emanuela Timotin y Stefan Colceriu (2012), Xavier Laborda, Lourdes Romera y Ana María Fernández Planas (2014).

Todas estas ediciones son relevantes y además resultan diferentes en su concepción y formato. Alguna surge del mandato de una sociedad, la Philological Society de Londres en K. Brown y V. Law (2002); de una elaboración dialogada, como la de C. López Alonso y A. Séré (1992); de un homenaje, como en E. Timotin y S. Colceriu (2012), en honor de Marius Sala; o de una serie a expensas del lingüista y editor K.-D. Ertler (2007-2015). De todas ellas sobresale la promovida por la Philological Society de Londres y editada en 2002 por Keith Brown y Vivien Law, *Linguistics in Britain: Personal Histories* (Laborda 2012). A diferencia de otras compilaciones de autobiografías, esta obra alcanza el mérito de incluir a todos los autores fundamentales de su ámbito geográfico, la lingüística británica. Por si eso no fuera suficiente, consigue de los autores un relato atractivo, sagaz y crítico, un conjunto de rasgos que convierten el título en un fenómeno intelectual. El volumen recoge 23 relatos de lingüistas británicos, entre los cuales figuran, citando por orden cronológico, Robert Henry Robins (1921-2000), M. A. K. Halliday (1925-), John Lyons (1932-), Geoffrey Leech (1936-), Jean Aitchison (1938-) y David Crystal (1941-), entre otros autores.

Podemos manifestar que la influencia de esta tradición es cierta y positiva. En una fecha reciente hemos coeditado *La lingüística en España: 24 autobiografías* (Laborda, Romera y Fernández Planas 2014). Esta obra condensa una vertiente personal y profesional de la historia del siglo XX en España. Contiene las autobiografías intelectuales de veinticuatro lingüistas españoles de prestigio. *La lingüística en España* es fruto del ejemplo de *Linguistics in Britain: Personal Histories* (Brown y Law 2002), y de la compilación de ocho entrevistas que

¹ Este estudio se ha beneficiado de la ayuda a la investigación FFI2012-35502, "Globalización y plurilingüismo social y familiar. GLOBLINMED", financiado por MEC (OFIL).

² En los anexos se recoge la relación de los 43 autobiógrafos estadounidenses (Davis y O'Cain 1980, y Koerner 1991, 1998) y de los 73 lingüistas del mundo de quienes se han redactado sus biografías (Sebeok 1966), estos últimos en una lista por orden cronológico de nacimiento y en otra lista alfabéticamente.



Covadonga López Alonso y Arlette Séré publicaron en *Oú en est la linguistique? Entretiens avec des linguistes* (1992).

Este bagaje editorial representa un repertorio notable de autoinformes, con más de doscientas cincuenta piezas. Consolida una línea renovadora de la historiografía lingüística. A la producción narrativa se añade la del análisis académico. En este sentido, ha sido un estímulo reciente el encuentro sobre “Memoria y porvenir” del XX Congreso de la Sociedad Alemana de Hispanistas (Heidelberg, 2015). En el seno de esta convocatoria, María Luisa Calero Vaquera (Universidad de Córdoba) y Gerda Hassler (Universidad de Potsdam), han coordinado la sección “La historiografía de la lingüística y la memoria de la lingüística moderna”. En este marco de trabajo, la autobiografía revela una doble función documental, la de relato de una trayectoria vital y la de mosaico en un panorama de la lingüística contemporánea (Laborda 2015: 45-51). Por añadidura, la escritura del Yo o de autoinforme acredita en numerosas obras un valor polifacético, en tanto que cuenta como literatura, como documento científico y fuente de información social (Lejeune 1975 y 2005, May 1979, Sturrock 1993, Miraux 1996, Delory Momberger 2000).

La historiografía de la lingüística halla una fuente fundamental en las autobiografías de sus académicos. Su estudio es tan reciente que plantea cuestiones propedéuticas sobre la recopilación, categorización e interpretación de las obras correspondientes. En los relatos autorreferenciales de los lingüistas, entre otros aspectos, hay información sobre su formación, el cultivo de las disciplinas y sus relaciones institucionales. En un sentido más abstracto, estos estudios remiten a la dimensión metodológica de la historiografía y la emplazan a dar cuenta de la narración como fuente histórica y como género de la propia historia.

2. Sebeok y la empresa editora estadounidense

Podríamos preguntarnos por qué tiene interés Estados Unidos para un estudio específico sobre las memorias de sus lingüistas. Una forma indirecta de responder la cuestión es leer un título fascinante, *¿Por qué España? Memorias del hispanismo estadounidense*. Es una obra editada por Anna Caballé y Randolph D. Pope el 2014 que contiene los relatos de veintidós hispanistas norteamericanos, la mayoría de ellos aún en activo, en que exponen las razones o azares que les condujeron a este campo de la filología y cómo han perseverado para ser profesores e investigadores prestigiosos. Esta obra de Caballé y Pope no trata de lingüística, al menos no plenamente, pero ofrece un punto de vista relevante sobre la condición del mundo universitario estadounidense. Propicia la movilidad, reconoce el trabajo personal y en equipo, establece la promoción como bien general y acoge con aprobación la investigación en nuevas líneas de conocimiento. En estos rasgos, que tanta admiración despierta en quienes han carecido de ellos, se expresan algunas claves del dinamismo científico de la nación y de su feracidad intelectual.

Estos rasgos, que se repiten en los capítulos de *¿Por qué España?*, son un indicio de la capacidad de un ámbito como el de los lingüistas que asumen el papel de editores de memorias de sus colegas. La empresa editora norteamericana tiene un empuje notable, que se revela en dos facetas, la de la gran cantidad de publicaciones y el carácter pionero en la línea autobiográfica. El papel de sus editores es la clave de este valioso balance.

Distinguimos dos grupos, con Thomas A. Sebeok como promotor de biografías de la historia de la lingüística (1966) y las autobiografías editadas por Boyd H. Davis y Raymond K. O'Cain (1980) y E. F. Konrad Koerner (1991, 1998).

A) Biografías

Thomas A. Sebeok, ed., *Portraits of Linguists. A Biographical Source Book for the History of Western Linguistics, 1746-1963* (Bloomington-Londres: Indiana University Press, 1966, 2 vols.).

B) Autobiografías

Boyd H. Davis y Raymond K. O'Cain, eds., *First person singular: papers from the Conference on an Oral Archive for the History of American Linguistics* (Amsterdam: John Benjamins, 1980).

E. F. Konrad Koerner, ed., *First person singular II: Autobiographies by North American scholars in the language sciences* (Amsterdam: John Benjamins, 1991).

E. F. Konrad Koerner, ed., *First person singular III: Autobiographies by North American scholars in the language sciences* (Amsterdam: John Benjamins, 1998).

Este cuadro parte de la figura del semiotista Thomas A. Sebeok (Budapest, 1920- Bloomington, EUA, 2001). En su papel de editor descuella como el agente más dinámico e influyente de la lingüística norteamericana. La obra de biografías de la lingüística occidental (1966) aparece intercalada en el proceso de edición de su obra magna, *Current Trends in Linguistics* (1963-1975), la enciclopedia universal de la lingüística. El volumen 13 de esta colección, *Historiography of linguistics* (1975), que consta de dos volúmenes dedicados a la historiografía, tiene como editor asociado y autor a Hans Aarsleff.

La obra de biografías de la lingüística occidental que publica Sebeok (1966) tiene también un carácter enciclopédico, si atendemos a su amplio índice³. Su largo título, *Portraits of Linguists. A Biographical Source Book for the History of Western Linguistics, 1746-1963*, revela el vasto arco temporal en que viven los biografiados. La publicación aparece en dos volúmenes. El primero recorre el repertorio que va de William Jones (1746-1794) a Karl Brugmann (1849-1919), mientras que el segundo se inicia con Eduard Sievers (1850-1952) y concluye con Benjamin Lee Whorf (1897-1941). A su modo, constituye una enciclopedia de biografías que, en poco más de 1.200 páginas, presenta la personalidad y la obra de 73 lingüistas en 90 etopeyas. Es decir, que de algunos se recopila varios relatos⁴.

³ Hay una reedición de Thoemmes Press (Bristol, 2002) de *A Biographical Source Book for the History of Western Linguistics, 1746-1963*.

⁴ Véase en los anexos la siguiente relación, ordenada de diversos modos. Los lingüistas biografiados son los siguientes. William Jones (1746-1794), Sámuel Gyarmathi (1751-1830), Wilhelm von Humboldt (1767-1835), Jacob Grimm (1785-1863), Rasmus Kristian Rask (1787-1832), Franz Bopp (1791-1867), August Friedrich Pott (1802-1887), Otto Bohtlingk (1815-1904), Anton Reguly (1819-1855), Georg Curtius (1820-1885), August Schleicher (1821-1868), Max Müller (1823-1900), William Dwight Whitney (1827-1894), Michel Bréal



Como indica su subtítulo, el rango temporal de la obra va de 1746 a 1960, un extremo que precisa una explicación. La fecha de 1746 es el año del nacimiento de William Jones, y la de 1960 corresponde a la defunción de Leo Spitzer. En términos prácticos, ello supone el inventario de un siglo y medio de historia de las ideas sobre el lenguaje, a partir de unos actores que se reconocen como lingüistas. El límite temporal de cierre es de los autores nacidos en el siglo XIX.

La colección de retratos de lingüistas de Sebeok constituye una eficiente labor de busca de biografías en hemerotecas y archivos universitarios. El editor publica los textos en la lengua original en que se dieron a conocer, sea en inglés, francés o alemán. Las fuentes son múltiples, a saber, discursos de homenajes, artículos, conmemoraciones de efemérides y, ya en los tiempos más recientes, obituarios. Esta diversidad documental implica heterogeneidad formal y material, de suerte que algunas entradas contienen pormenorizados y extensos estudios, como sucede con William Jones, William von Humboldt, Jakob Grimm o Edward Sievers, mientras que otras son una nota necrológica, como se observa en Maurice Grammont, Holger Pedersen, Edward Sapir o Leo Spitzer⁵.

Más allá de los detalles compositivos, la compilación de retratos de lingüistas de Thomas A. Sebeok refiere unos valores determinantes de la historiografía. En esa época de singular actividad, la década de 1960, se plasma el paradigma estructuralista en historiografía (Laborda 2013: 39). Lo fundamental es que esos valores trascienden su época y se transmiten a la que le ha sucedido, de corte contextual y hermenéutico. En *Portraits of Linguists* distinguimos los rasgos de una historiografía que indaga no sólo sobre las obras sino también sobre la personalidad intelectual de sus autores. Sebeok sabe que este punto de vista colide con el principio estructuralista de la suficiencia de la obra como objeto discursivo, pero insiste en que se incorpora así una

(1832-1915), August Fick (1833-1916), August Leskien (1840-1916), Wilhelm Scherer (1841-1886), Berthold Delbrück (1842-1922), Wilhelm Thomsen (1842-1927), Hugo Schuchardt (1842-1927), Henry Sweet (1845-1912), Jan Baudouin de Courtenay (1845-1929), Karl Verner (1846-1896), Hermann Paul (1846-1921), Hermann Osthoff (1847-1909), Carl Stumpf (1848-1936), Karl Brugmann (1849-1919), Eduard Sievers (1850-1932), Jacob Wackernagel (1852-1938), Adolf Noreen (1854-1925), Jules Gillieron (1854-1926), Hermann Collitz (1855-1935), Josef Zubaty (1856-1931), Ferdinand de Saussure (1857-1913), Carl Meinhof (1857-1944), Franz Boas (1858-1942), Paul Passy (1859-1940), Otto Jespersen (1860-1943), Wilhelm Meyer-Lübke (1861-1936), Wilhelm Streitberg (1864-1925), Charles Bally (1865-1947), Antoine Meillet (1866-1936), Maurice Grammont (1866-1946), Christianus Cornelius Uhlenbeck (1866-1951), Carl Darling Buck (1866-1955), Franz Nikolaus Finck (1867-1910), Holger Pedersen (1867-1953), P. Wilhelm Schmidt (1868-1954), Albert Sechehaye (1870-1946), Karl Vossler (1872-1949), Kristian Sandfeld (1873-1942), Matteo Bártoli (1873-1946), Kazimierz Nitsch (1874-1958), Edgar Howard Sturtevant (1875-1952), Joseph Vendryes (1875-1960), Aleksandar Belié (1876-1960), Alfred Louis Kroeber (1876-1960), Zoltán Gombocz (1877-1935), Jacques van Ginneken (1877-1945), Karl Jaberg (1877-1959), Nicolas van Wijk (1880-1941), Max Leopold Wagner (1880-1962), Vilém Mathesius (1882-1946), Edward Sapir (1884-1939), Serge Karcevski (1884-1955), Franklin Edgerton (1885-1963), Viggo Brandal (1887-1942), Leonard Bloomfield (1887-1949), Leo Spitzer (1887-1960), Nikolaj Sergejevič Trubetzkoy (1890-1938), John Rupert Firth (1890-1960), Gyula Lazicius (1896-1957), Benjamin Lee Whorf (1897-1941).

⁵ Un indicio de diversidad material de los escritos se cifra en la extensión de la biografía de Edward Sievers (1850-1932), escrita por Theodor Frings, con 51 páginas, y la nota sobre Edward Sapir (1884-1939), redactada por Carl F. Voegelin en 4 páginas. Otra diferencia llamativa es la inclusión de varios escritos sobre un mismo lingüista, como sucede con William Jones (57 páginas en conjunto), Wilhelm von Humboldt, Jakob Grimm, Rasmus K. Rask, Franz Bopp, William Dwight Whitney, Ferdinand de Saussure, Carl Meinhof, Franz Boas, Otto Jespersen, Edgar Howard Sturtevant y Leonard Bloomfield.



perspectiva integral. Recuerda, sin embargo, la necesidad de incorporar la fuente biográfica sin la aridez de un relato plúmbeo.

En esta visión instrumentalmente diversa de la historiografía tienen un papel los lingüistas que discurren sobre otros lingüistas. En los retratos aparecen Otto Jespersen escribiendo sobre Jacob Grimm y Karl Verner; Karl Brugmann sobre Herman Osthoff; Antoine Meillet sobre Michel Bréal; Joseph Vendryes sobre Antonie Meillet y, a su vez, Émile Benveniste sobre Joseph Vendryes. También glosa Bertil Malmberg a Maurice Grammont, Dell Hymes a Alfred Louis Kroeber, Robert Henry Robins a su maestro John Rupert Firth y el propio editor, Thomas A. Sebeok, a su compatriota húngaro Gyula Laziczius. Con todo, los redactores más prolíficos son Louis Hjelmslev y Roman Jakobson. Hjelmslev presenta las figuras de Rasmus K. Rask, Otto Jespersen y Kristian Sandfeld, mientras que Jakobson hace otro tanto con Jean Baudouin de Courtenay, Franz Boas, Serge Karcevski y Nikolaj Sergejevic.

Una razón para conocer estas biografías es que hablan tanto del biografiado como del redactor. “Cuando un lingüista escribe sobre los logros de un maestro desaparecido”, afirma Sebeok (1966: xi), “a menudo revela de manera sutil tanto o más de sí mismo y de su trabajo”. El mismo Sebeok refiere que el antecedente de la obra fue la recopilación de ensayos con información biográfica para su curso de historia de la lingüística. Esos materiales le resultaron útiles para conseguir su propósito docente de “casar ideas importantes con personalidades significativas” (1966: x).

Para cerrar el comentario sobre esta obra pionera de la historiografía narrativa, destacamos varios rasgos de la edición: equipo de trabajo, selección de biografías, figuras seminales, figuras marginales, un canon masculino y anglosajón. La tarea de equipo es fundamental, pues si a la cabeza figura Thomas A. Sebeok, este editor ha contado con un equipo de investigadores. Al grupo le corresponde la búsqueda y selección de retratos documentados y libres tanto del panegírico como la diatriba y que no sean “prefabricado de morgue”, ironiza Sebeok. El elenco de biografiados responde a la condición de figuras seminales en todas las áreas de la lingüística, como se aprecia a simple vista: Jones, Humboldt, Rask, Bopp, Bréal, Saussure... Pero también hay lugar para autores que, según el canon, parecen marginales pero no menos interesantes. De ahí que Sebeok apele a su derecho para incluir a quienes califica de “capricho personal”, como Anton Reguly (1819-1855), prototipo del investigador de campo, Carl Meinhof (1857-1944), pionero en lingüística africana, o el padre Wilhelm Schmidt (1868-1954), un autor prolífico y extravagante (Sebeok 1966: xiii).

La actividad del editor crea un canon de la lingüística, con autores consagrados y otros más que reivindica, a la vez que incorpora como fuente académica los escritos biográficos. El canon de la lingüística de *Portraits of Linguists* se fundamenta en la gramática comparada y la lingüística histórica, desarrolladas en un ámbito anglosajón y centroeuropeo, a cargo de agentes masculinos. La costumbre de leer una historia académica copada por referencias masculinas anula el efecto de sorpresa al comprobar que los 73 lingüistas biografiados son hombres. Esta constante de género se prolonga y rige también en la serie contemporánea de *First person singular* (1980, 1991, 1998), de modo que la ausencia o la exclusión de mujeres lingüistas aparece como un rasgo llamativo que precisa una investigación.

Es un detalle significativo la muestra de gratitud de Sebeok a unos colegas suyos que adoran la historiografía: Roman Jakobson, Edward Stankiewicz, Yakov Malkiel y Dell Hymes. Los dos últimos aparecen en el primer volumen de la trilogía de *First person singular* y dan una muestra de confianza en la historiografía narrativa con sus autobiografías.

3. El archivo oral *First person singular*

Entre las biografías de Sebeok y la serie de autobiografías de *First person singular*, separadas por poco más de una década, median proyectos, publicaciones y encuentros que dotan de continuidad la línea de los relatos de vida. He aquí un proyecto frustrado; en 1971 un grupo de lingüistas, entre los cuales estaba Raven I. McDavid, concibió pero no llevó a cabo el proyecto de grabar los relatos personales de sus colegas, a modo de historia informal de la disciplina (Davis y O’Cain 1980: 3). No obstante este intento fallido, una publicación monumental de Sebeok dio impulso a la historiografía; apareció publicado en 1975 el volumen 13 sobre historiografía de la colección de Sebeok *Currents trends in linguistics*; en esta obra monumental se incluye el capítulo retrospectivo “American Structuralism”, de Dell Hymes y John Fought. Por otra parte, ciertas actividades presenciales que dieron cobijo a esta rama; se organizaron los congresos internacionales de lingüística de Bolonia en 1972 (Hellmann 1974) y el de Viena en 1977 (Dressler y Meid 1978), importantes para la historia de la lingüística porque por primera vez se trata en una sesión plenaria⁶. Entre tanto, en 1975 la Linguistic Society of America cumplió su cincuenta aniversario. Estos son algunos de esos proyectos, publicaciones y encuentros relevantes.

En estos antecedentes reconocen los editores Boyd H. Davis y Raymond K. O’Cain de *First person singular* (1980) los motivos de esta nueva modalidad de historia de la lingüística. El libro recoge las intervenciones de los dieciséis ponentes de la *Conference on an Oral Archive for the History of American Linguistics*. La conferencia se desarrolló en dos jornadas de marzo de 1979, en Charlotte, Carolina del Norte. En este encuentro también participó Konrad Koerner como moderador de las sesiones y director de una colección sobre lingüística de la editorial John Benjamins en que se publicó. Koerner ha dado continuidad a la serie de “primera persona y singular”, con las entregas segunda y tercera, en que compila escritos que ha encargado para esas publicaciones⁷.

La lectura del primer volumen transmite una grata sensación de cercanía en el tono y de vitalidad en el sentido profesional que guía a los comunicantes. La invitación solicitaba que expusieran en veinte minutos cómo se hicieron lingüistas y de qué modo desarrollaron su labor⁸. Los convocantes reconocen que esta limitación de

⁶ En la sesión plenaria “Historia de la lingüística: objetivos y métodos” intervienen R. H. Robins, E. F. K. Koerner y M. Leroy (Dressler y Meid 1978: 102-115).

⁷ La corriente historiográfica de la “primera persona del singular” pervive con nuevos trabajos sobre fuentes escritas. De carácter general sobre la “primera persona del singular” son la edición de A. Robert Lee (1988) de estudios sobre la autobiografía norteamericana y la obra de John Sturrock (1993) sobre el lenguaje de la autobiografía.

⁸ William Moulton anuncia el contenido de su exposición del siguiente modo: “Según lo que he entendido, mi tarea en los próximos veinte minutos es intentar responder tres preguntas. Primera, ¿por qué me hice lingüista? Segunda, ¿cómo me he convertido en lingüista? Y

tiempo era un desafío y un motivo de irritación para los participantes. Varios de ellos hicieron algún retoque en las pruebas del libro, para añadir informaciones sobre aspectos nuevos. La locuacidad de unos y el laconismo de otros quizá explique que el discurso de J. B. Carroll ocupe unas cuatro veces más (20 páginas de exposición y 2 más de notas) que las de G. S Lane (5 páginas) o H. M. Hoenigswald (6 páginas).

Los ponentes son Harold B. Allen, William Bright, John B. Carroll, Frederic G. Cassidy, Einar Haugen, Archibald A. Hill, Charles F. Hockett, Henry M. Hoenigswald, Fred W. Householder, Dell Hymes, George S. Lane, Winfred P. Lehmann, Yakov Malkiel, Raven I. McDavid, James B. McMillan y William G. Moulton. En su mayor parte, estos académicos se han formado en los años de la depresión económica y durante la segunda guerra mundial han tenido la ocasión de realizar tareas relacionadas con las lenguas. Por un orden generacional, unos representan el papel de maestros, como el dialectólogo R. I. McDavid y el psicolingüista J. B. Carroll, mientras que otros son los jóvenes del grupo, como F. W. Householder, W. Bright y D. Hymes. Pero lo llamativo del caso es el sentimiento de identidad que comparten. Entre todos ellos hay vínculos profesionales o de amistad, de modo que se consideran parte de una tribu, en la cual los recuerdos de un miembro remiten a los demás⁹. “Hay aquí una especie de memoria tribal, de lo cual soy consciente porque me he relacionado con todos los participantes”, declara Raven I. McDavid (Davis y O’Cain 1980: 4). Es una forma de responder a la pregunta que formulan los organizadores sobre el perfil que puede caracterizar a los lingüistas. No hay tal perfil sino un conjunto de intereses y de prácticas comunitarias que les permiten reconocerse como una tribu. Y un camino azaroso: en todos los casos, dedicarse al cultivo de la lingüística no fue una opción que consideraran hasta verse involucrados en ella por diversas circunstancias.

Raven I. McDavid llegó a “la lingüística por la puerta de la cocina”, como reza el título de su contribución. Es una forma sorprendente pero exacta de señalar que su trabajo de campo se había desarrollado en las cocinas de sus informantes. McDavid inició sus investigaciones léxicas sobre el vocabulario culinario, que plasmó en atlas dialectales y estudios sobre comunicación en situaciones informales. Las experiencias difieren pero es recurrente en los autores la defensa encendida de su especialidad. En el caso de McDavid, sostiene que “la dialectología es la rama de la lingüística más intensamente humana” (Davis y O’Cain 1980: 19). Teoría lingüística y lingüística aplicada, lenguas amerindias y de otras partes del mundo, lingüística histórica y lingüística sincrónica son ámbitos en que actúan los ponentes del encuentro.

¿Qué falta en este repertorio de la lingüística estadounidense? Digamos que hay una ausencia clamorosa, pero no un silencio sobre sus implicaciones. La gran ausente es la lingüística generativa, al menos con un ponente que la represente. Sobre este extremo los editores no se pronuncian, pero cabe especular no ya con una exclusión sino con la preferencia de los generativistas por sus propios encuentros y su escaso interés por la

tercera, ¿qué sucedió entonces?” (Davis y O’Cain 1980: 55).

⁹ La consulta de la relación bibliográfica del libro ilustra sobre las ocurrencias de autores. Los que tienen más títulos referenciados son John B. Carroll, Einar Haugen, Leonard Bloomfield, Yakov Malkiel, Harold B. Allen, William G. Moulton y Noam Chomsky, todos ellos participantes en el encuentro salvo Bloomfield y Chomsky. Por otra parte, en el índice de nombres citados figuran con más menciones Leonard Bloomfield (en 37 páginas), Edward Sapir (32), Bernard Bloch (20), Albert Marckwardt (20), Charles F. Hockett (16), Benjamin Whorf (15), Hans Kurat y Henry Lee Smith (13), Noam Chomsky (12).



historiografía¹⁰. No obstante ello, algunos ponentes exponen su opinión sobre esta corriente fundamental de la lingüística en la segunda mitad del siglo xx. Lo hacen de manera escueta y precisa sobre dos aspectos: la polémica sobre psicología del lenguaje entre Chomsky y Skinner y la valoración de la corriente generativa.

Se trata de un aspecto concreto y de otro general que despiertan comentarios opuestos. Por una parte, en estas actas se aprecia positivamente la crítica que realiza Noam Chomsky del modelo psicológico conductista de adquisición de la lengua. Fred Householder (p. 199) reconoce con admiración la capacidad y acierto de Chomsky en este debate. Ahora bien, en lo que se refiere al generativismo como movimiento las críticas negativas son mayoritarias en la media docena de autores que tratan de ello. El primer ponente de las sesiones, Raven I. McDavid, se muestra plenamente partidario de una lingüística empírica, aquella que la gramática transformacional considera “el oprobio de un catálogo gris de datos” (Davis y O’Cain 1980: 3). En el extremo opuesto de la valoración se halla en solitario William Bright, que da la bienvenida a la aportación de Chomsky por “hacer respetable la sintaxis e incluso abrir las puertas a la semántica” (Davis y O’Cain 1980: 126). Como se aprecia, los juicios son tan sucintos como taxativos, en buena parte por la brevedad y el objeto de las intervenciones, que se centran en las experiencias del propio ponente.

El gran caudal de la lingüística norteamericana es un motivo de decepción para Einar Haugen por su fragmentación doctrinal y la responsabilidad de los heresiarcas. Recuerda que como presidente de la asociación de lingüistas apeló a la creación de un metalenguaje común para la disciplina. Lejos de ese objetivo, las nuevas corrientes, como sucede con la de Chomsky, “substituyen un viejo dogmatismo por otro de nuevo cuño”. Haugen añade un comentario freudiano sobre los cismas que luego ha padecido el generativismo, en alusión a la semántica cognitiva, de suerte que se produce “el asesinato del padre y el redescubrimiento de los abuelos” (Davis y O’Cain 1980: 141). Como un personaje del teatro isabelino, Einar Haugen reconoce con amargura que “cada vez que me desasosiega la arrogancia de la corriente generativa miro atrás y caigo en la cuenta de que algunos de nosotros éramos igualmente de arrogantes ante nuestros predecesores”. Así muestra su desencanto por lo que considera unas acciones que fragmentan el paradigma lingüístico. En descargo de unos y otros, pero con la asunción de un defecto profesional, cabe recordar que ya en la Edad Media se reprochaba al lingüista su arrogancia, con la sentencia “Grammaticus ipsa arrogantia est”.

Por una razón generacional, la melancolía de Einar Haugen (1906-1994) se convierte en rebeldía en el joven Dell Hymes (1927-2009). Éste ha vivido el advenimiento del generativismo como un orgullo generacional porque expandía el horizonte de la lingüística. Por esta razón en un principio “experimenté la lingüística como un área muy abierta y multifacética”, asevera Hymes (Davis y O’Cain 1980: 206). Pero luego apreció que la adhesión de sus seguidores convertía el modelo en “una especie de religión” y que la perspectiva era estrecha. En concreto señala que el transformacionalismo desestima lo social, lo cultural y lo histórico en el lenguaje. Como “yo no

¹⁰ El filósofo Mario Bunge impartió una ponencia en el XIII Congreso Internacional de Lingüística, celebrado en 1982 en Tokio. En el libro que recoge y amplía su intervención, *Lingüística y filosofía* (Barcelona, Ariel, 1983, p. 28), hace un comentario en apariencia anecdótico, pero relevante porque describe una tónica cismática. Indica que los generativistas desempeñaron en dicho congreso “un modesto papel” en su desarrollo, a pesar de ser la corriente hegemónica en esa época. Una excepción fue el IX International Congress of Linguistics (Cambridge, Massachusetts, USA, 1962), en el que Noam Chomsky participó con la comunicación “Logical basis of linguistic theory”, que incluía el reconocimiento de Humboldt como antecedente del generativismo (Chomsky 1964: 11).



podía aceptar esto”, declara con tono confesional, “he estado implicado en una guerra de guerrillas contra esa perspectiva”. Desde entonces, realidad social y perspectiva histórica han sido su objeto de estudio en antropología lingüística e historiografía, a modo de activismo científico.

Las intervenciones de Haugen y Hymes permiten reconocer un diálogo efectivo no sólo entre ambos sino con otros ponentes del encuentro. Hay opiniones afines y posturas discordantes, muestras de atención y apelaciones específicas. Ese espíritu vivencial, dialogante e inquisitivo es una constante en las intervenciones. Por citar un ejemplo, la exposición de Einar Haugen constituye una pieza representativa del archivo oral que inauguraba la Sociedad Norteamericana de Lingüística en 1979. Este sociolingüista del bilingüismo en América del Norte, promotor del modelo de ecología de las lenguas, distribuye su exposición en tres partes: la autobiográfica, la historiográfica y la archivística. Las partes siguen una deriva que va de lo personal a lo científico e institucional. Haugen dedica la parte autobiográfica a narrar las condiciones culturales que le han conducido a la lingüística, que son el entorno familiar bilingüe -noruego e inglés- y con intereses culturales, el atractivo de una buena biblioteca en su barrio y su interés por las lenguas.

La parte historiográfica refiere el ambiente intelectual que le acogió como profesor de lenguas nórdicas, los maestros que le orientaron, las tareas que ha ido desarrollando en lingüística y su concepción de la sociolingüística. En este punto se dirige a Hymes para manifestar que en el estudio sobre los estructuralistas americanos (Hymes y Fought 1975) no figuran sus maestros y que, a diferencia de lo que se suele suponer, no hay una sola corriente estructuralista sino múltiples tendencias. Por todo ello anima a Hymes a profundizar en su investigación historiográfica (Davis y O’Cain 1980: 142). Finalmente, en la parte archivística, Haugen considera con agrado el proyecto de crear un archivo de la memoria personal de los lingüistas. Señala que además de autobiografías y memorias, pueden ser también sus fuentes prefacios, correspondencia, escritos para homenajes, reseñas, crónicas, informes, artículos para prensa generalista e incluso correcciones de galeradas. Convencido de la utilidad de estas fuentes y del bien que comporta la consulta pública, él mismo ha adoptado medidas para preservar sus documentos¹¹.

Pues bien, este conjunto expositivo de E. Haugen es una muestra que representa las excelentes aportaciones del resto de colegas. El lector aprecia la responsabilidad y modestia de unos ponentes que estructuran con claridad, precisión, fluidez y consideración a la audiencia sus antecedentes, su bagaje y sus expectativas. El acierto de la *Conference on an Oral Archive for the History of American Linguistics* queda reflejado en sus actas. Con su transcripción constituyen un archivo accesible de unas sesiones afortunadas. Su título, *First person singular*, ha quedado como una etiqueta rectora de la historiografía narrativa.

¹¹ E. Haugen manifiesta que algunos de sus documentos personales se hallan en los archivos universitarios de Wisconsin y Harvard. Anuncia que donará el resto a la Asociación de historia noruego-americana (Northfield, Minnesota). Estas acciones implican notoriedad y generosidad personales, por una parte, y capacidad institucional, por la otra, una combinación de factores admirable, a pesar de que se dé por supuesta en el mundo estadounidense.

4. *First person singular II*

La obra *First person singular* de 1980 apareció para marcar una época y abrir un surco profundo en la historiografía autorreferencial. La serie se ha completado con dos volúmenes más, separados por períodos de casi diez años entre ellos: *First person singular II* (1991) y *First person singular III* (1998). Su editor es E. F. Konrad Koerner, especializado en historiografía de la lingüística y también editor técnico de la Conferencia *Oral Archive for the History of American Linguistics* de 1979. El subtítulo de los últimos volúmenes, *Autobiographies by North American scholars in the language sciences*, pone de manifiesto la introducción de la etiqueta disciplinar de “historia de las ciencias del lenguaje”, que Koerner adoptó en 1984, en substitución de la “historia de la lingüística”. Otra diferencia, sin duda más importante, es que los nuevos libros no surgen de encuentros y debates de los autores sino de un proyecto editorial dirigido por Konrad.

Estos cambios terminológicos y organizativos -bajo un nuevo paradigma historiográfico-, presiden un episodio de sinsabores para el historiador y editor. Es razonable inferir que la poca fortuna del empeño autobiográfico pone a prueba las aspiraciones de Koerner. Esta amarga contrariedad se palpa en la frustración y los reproches que expresa el editor en sendos prefacios. Con todo, estas manifestaciones, inusuales en el mundo académico, son sólo un efecto emotivo de lo que importa, es decir, el bagaje modesto de las entregas II y III de *First person singular*. No pueden pasarnos desapercibidas algunas enseñanzas sobre la actividad historiográfica que se desprenden de las declaraciones del editor. El proyecto del volumen II, que exige diez años de trabajo a Koerner, a su término le deja un sentimiento aciago por los desaires de algunos lingüistas invitados, las excusas de otros y la necesidad de insistir para que otros envíen sus textos. “No pude conseguir manuscritos de personas a las que conocía y admiraba, tales como Carl Voegelin y Fang Kuei Li por ejemplo”, se lamenta Koerner a la vez que cita a dos lingüistas desaparecidos (1991: vii).

La fugacidad de la memoria está ligada en parte a la pérdida de las voces de los lingüistas. La dedicatoria del volumen II se hace precisamente en recuerdo de Fang Kuei Li (1902-1987) y Charles F. Voeglin (1904-1984), así como de tres ponentes de la Conferencia en Charlotte de 1979, Harold B. Allen (1902-1988), especialista en inglés como segunda lengua, el indoeuropeísta George S. Lane (1902-1981) y el lexicólogo Raven I. McDavid (1911-1984). Esa es la primera enseñanza: quedan las obras de los fallecidos, pero la perspectiva está necesariamente ligada a un relato personal. Cuando el historiógrafo es incapaz de persuadir a los maestros para que ofrezcan su autobiografía intelectual, el menor de los males es que peligre su proyecto de edición, porque la pérdida relevante es la de una voz que no se ha expresado en primera persona del singular.

La segunda enseñanza se refiere a la merma del prestigio de la historiografía en la lingüística. Con una franqueza congruente con el tono del prefacio, Koerner atribuye las penalidades de su edición al descrédito que ha causado una obra de 1966. “Parece que aún estamos padeciendo las consecuencias de la *Lingüística cartesiana* de Chomsky”, que Koerner considera un modelo de maltrato de la historia, por desgracia con muchos seguidores. “Ello ha llevado a muchos lingüistas norteamericanos a concluir que la historia de la disciplina no merece un lugar en el departamento de lingüística” (Koerner 1991: viii). Ante ese panorama, Koerner confía a

su edición de *First person singular* la misión de “resistir a las mareas”. En definitiva, y esa es la tercera enseñanza, las obras autobiográficas contribuyen a la recuperación del prestigio de la historiografía¹².

El índice del volumen II se compone de quince lingüistas -también sólo hombres-, dos de ellos ya fallecidos en el año de la publicación, como indica el signo que antecede su nombre. Son Frederick B. Agard, Dwight Bolinger, †Yuen Ren Chao, J. Milton Cowan, Murray B. Emeneau, Joshua A. Fishman, Paul L. Garvin, Joseph H. Greenberg, Robert A. Hall, Henry Kahane, †Stanley S. Newman, Eugene A. Nida, Herbert Penzl, Edgar C. Polomé y Allen Walker Read. El conocimiento del lector puede identificar a muchos de estos autores y muy especialmente a las figuras de D. L. Bolinger, J. A. Fishman, J. H. Greenberg. Recogemos a continuación unas pinceladas de estos tres y de R. A. Hall, para confirmar el extraordinario interés documental del volumen de relatos.

El guión que aplica Robert A. Hall ilustra, a modo de ejemplo del volumen, sobre el variado repertorio de formas expositivas y narrativas que aparecen en el libro. La elección de Hall -que no hay que confundir con el famoso antropólogo lingüístico Edward T. Hall- consiste en presentar los pasos de profundización en el estudio del lenguaje. Concibe su trayectoria como una disposición de capas de conocimiento, de la gramática tradicional que aprendió en la escuela a la lingüística románica comparada, pasando por la lingüística general, la histórica, la dialectología y las lenguas pidgin y criollas. Con este esquema narrativo, R. A. Hall identifica sus etapas formativas y de investigación, con unas etiquetas que jalonan su periplo.

El relato de Joshua A. Fishman muestra su llegada a la sociolingüística, cuando aún era un ámbito minoritario, y el cultivo que hizo de ella en una época en que no era consciente de dicha especialidad. Su distinción entre bilingüismo y diglosia resulta fundamental en la comprensión de los usos lingüísticos. “A medida que reconstruyo mi vida, [me doy cuenta de que] he sido un sociolingüista inadvertido durante 30 años” (Koerner 1991: 109). Fishman atribuye ese déficit identitario no sólo a la novedad del ámbito sino a la condición periférica de la sociolingüística en la lingüística general. Además, los asuntos de estudio tenían un carácter marginal por una combinación de factores cuya enumeración resulta abrumadora. “Me especialicé en grupos marginales, lenguajes arrinconados, individuos olvidados, posibilidades anticuadas y pasadas por alto o preocupaciones sociales degradadas” (Koerner 1991: 113). La obra de Fishman compone un estudio continuado de comunidades minoritarias y de sus sociolectos amenazados por la norma y la hegemonía de los estándares. Su aportación ha consistido en recorrer una perspectiva que muestra que esos asuntos, supuestamente periféricos y añejos, son providenciales para dar con las claves de la comunicación. De la intensa experiencia que ha supuesto la sociolingüística para Joshua A. Fishman da fe el título de su capítulo, “Mi vida a través de mi trabajo; mi trabajo a través de mi vida”.

Por su parte, Joseph H. Greenberg titula su contribución con la identificación de su especialidad, “Ser un antropólogo lingüista”. Se formó en antropología, pero su conocimiento de la obra de Franz Boas y de los

¹² Es instructivo considerar la opinión de R. H. Robins sobre el revuelo que ha causado la incursión de Chomsky en la historia de la lingüística, en la que proyecta una personalidad comprensiva y conciliadora. Robins conoce los reproches de los críticos, que quizá sean los suyos, pero aún así considera que “debemos estar agradecidos por el estímulo que ha dado a esta rama de la lingüística el lingüista más conocido en la actualidad” (Dressler y Meid 1978: 104).



estudios de lenguas indias marcó sus intereses académicos. Colaboró en la revista *Word*, que editaba Roman Jakobson y el círculo de Nueva York. Recuerda que por entonces en esta parte del país los europeos dirigían las secciones de lingüística, fuera el citado Jakobson o André Martinet. Greenberg bromea sobre esta circunstancia cuando afirma que la razón por la que le aceptaron en el grupo fue porque “era casi el único lingüista disponible por allí cuya lengua nativa era el inglés” (Koerner 1991: 150). Su insatisfacción ante el modelo humboldtiano de clasificación de las lenguas y la admiración por la obra de Sapir le animan a trabajar en tipología lingüística con los conceptos estructuralistas. La contribución de Greenberg a la tipología dinámica de las lenguas ha quedado como referencia para la lingüística. También ha influido en la concepción de la antropología, a cuya base cultural ha añadido la rama del lenguaje.

Un índice de autores citados, al final del libro, incluye como novedad la información sobre las fechas de sus vidas, además de la ocurrencia en el texto. La consulta de los más citados muestra la permanencia en el imaginario de los lingüistas la mayoría de los preeminentes en el coloquio de Charlotte. De mayor a menor presencia, aparecen Leonard Bloomfield, Edward Sapir, Harry Lee Smith, Charles F. Hockett, Roman Jakobson - que asciende puestos-, Noam Chomsky, Bernard Bloch y Robert Hall. Los elogios que merecen estos maestros se convierten en motivo de controversia cuando se habla de Chomsky. No puede sorprender que buena parte de los ponentes -concretamente, siete- se refieran al generativismo, corriente que D. Hymes califica de “blanco de todas las miradas”. Uno de ellos es R. A. Hall, que rechaza por pseudolingüísticos los “dogmas de la estructura innata del lenguaje, de la supeditación a la psicología y la filosofía, y de la existencia de una *estructura profunda*” (Koerner 1991: 184). Hall contrapone esas ideas acientíficas a los principios de la objetividad, el hablante como fuente de información empírica y las leyes fonéticas de la lingüística histórica como guía del cambio¹³.

Por el contrario, adopta un tono más moderado Dwight Bolinger al tratar del generativismo. Establece unas oposiciones entre su postura y la de Noam Chomsky, a modo de elecciones no necesariamente excluyentes. “Él querría escribir cada día una ecuación en vez de un párrafo”, apunta Bolinger, cuya preferencia es la inversa. Uno adora la teoría en mayúscula y otro las teorías plurales y en minúscula. Chomsky concibe el lenguaje ordenado y bien organizado, mientras que Bolinger lo considera heterogéneo y, a la vez, bien organizado (Koerner 1991: 27). En esta comparación de polos opuestos no hay beligerancia sino una suspensión del juicio por dos motivos. Para alguien como Bolinger, que gusta mucho del trato personal con sus colegas por la instrucción que le depara, le impide formular un juicio su escasa relación con Chomsky. En su estancia en Harvard a partir de 1963, “estaba lo suficientemente cerca del MIT como para ver ocasionalmente a Noam Chomsky y Morris Halle, pero no lo suficiente”, afirma prudentemente Bolinger. No obstante, añade sobre él que es “una persona de extraordinaria agudeza mental y el más hábil abogado de nuestro campo”, una calificación elogiosa y ambivalente.

¹³ Las reseñas de *First person singular II*, en orden cronológico de aparición, fueron de William G. Moulton, *Historiographia Linguistica* 18:1 (1991) 205-210; Stephen O. Murray, *Journal of the History of the Behavioral Sciences* 28:1 (1992) 63-67; Vivian Salmon, *The Henry Sweet Society Newsletter* 18 (1992) 12-14; Regna Darnell, *Journal of Linguistic Anthropology* 2:2 (1992) 234-236; Gunta Haenicke, *Zeitschrift für Anglistik und Amerikanistik* 40:4 (1992) 361-362; Julia S. Falk, *Word* 44:2 (1993) 336-342; Kathleen Connors, *Canadian Journal of Linguistics* 38:4 (1993) 442-443.



A esta causa para no profundizar en su juicio sobre Chomsky y el generativismo se suma otra de carácter temporal. El capítulo de Dwight Bolinger (1907-1992) se compone de textos autobiográficos redactados en dos épocas, una en 1974 -de la que proceden esos comentarios- y otra en 1988, la inmediata a la publicación de *First person singular II*, en la que refiere su activa vida profesional en el retiro. Justifica la heterogeneidad temporal del relato por el curioso juego de examinar el pasado en el pasado y porque el texto antiguo retrata con precisión episodios de los que guarda un recuerdo desdibujado. Esta curiosa composición introduce una asincronía: mantiene invariable el juicio sobre el generativismo y otras corrientes, lustros después de formularlo.

Tiene mucha intención el título que Bolinger da a su capítulo, “Primera persona, no del singular”. Revela su renuncia a colarse en primer plano como protagonista en solitario, algo que hace sin falsa modestia. Es evidente que la labor de todos los lingüistas implica interacción y colaboración con sus colegas, una dimensión corporativa que no puede desatenderse. Ello se refleja sin falta en todos los relatos. El guión de Bolinger se diferencia en que inicia su retrato precisamente en la época de formación universitaria, pero no para presentarse a sí mismo sino aquellas influencias que le han hecho madurar como hispanista, en primer lugar, y lingüista a continuación. Su relato tiene como centro la pluralidad que forman maestros, colegas y colaboradores, junto con él. No se contenta con enumerarlos y señalar el escueto contexto del momento y del entorno académico. Añade en muchos de los casos una descripción de la personalidad de estos y, para imprimir ritmo y profundidad psicológica, incluye anécdotas pintorescas e ilustrativas. Por citar sólo algunos, aparecen Leonard Bloomfield y George Trager -sus profesores en Yale-, Yakov Malkiel, Fred W. Householder, Thomas Sebeok, Charles Hockett, Bernard Bloch, Kenneth Pike, Roman Jakobson, Einar Haugen, George y Robin Lakoff, Antonio G. Solalinde, Charles Fillmore o Joseph Greenberg, colegas con los que comparte tantas cosas en los Campus en que profesa.

Esta relación es sólo una parte del elenco del que da cuenta Bolinger en el relato de su vida. Cuenta que Jakobson le anonadaba por “su conversación e ingenio, brillante siempre a pesar de la sintaxis y la fonología rusas que traslucía” (Koerner 1991: 27). Este comentario, tan divulgado, revela alguna de las razones por las que Jakobson ha sido el lingüista que ha tenido más alumnos. La confraternización es una vertiente de las relaciones entre lingüistas y de su mutua influencia. Bolinger asimila los trabajos del Círculo de Praga y luego entra en contacto con Jakobson y su Círculo de Nueva York. Su interés a lo largo de su carrera por la literatura española, en primer lugar, y luego por las lenguas sobre entonación, enseñanza del español y gramática inglesa le inducen a recorrer múltiples especialidades de la lingüística y a colaborar con muchos colegas. Otra razón de que su obra sea versátil y creativa se debe a la particularidad de que no se encuadre en ninguna corriente lingüística, si bien se considera estructuralista. Un hito de su producción es el método de enseñanza del español, *Modern Spanish* (1960), por un encargo ministerial de su país para reactivar el liderazgo editorial, que ha quedado como el primer modelo lingüístico de enseñanza de idiomas.

Por su prestigio y talante sus colegas le han confiado la presidencia de diversas asociaciones lingüísticas. Son la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (1960), la Linguistic Society of America o LSA (1972) y, más tarde, presidente fundador de LACUS o Linguistic Association of Canada and the U.S. (1975-76), una asociación que promovieron académicos como Adam Makkai y Valerie Becker porque no se sentían representados en las existentes ni en sus revistas. Ante “ese poder establecido -en particular el del movimiento generativo- y abrieron su propia tienda”, concluye D. Bolinger (Koerner 1991: 37).

El capítulo de Dwight Bolinger es realmente especial, por su estructura y por la personalidad del autor. Si hubiéramos de escoger un relato, no sólo de este libro sino de los tres de la serie, el de Bolinger tendría muchos méritos para ser el elegido. Como epítome de las autobiografías de lingüistas americanos, Bolinger constituye una figura prudente, independiente, interdisciplinar y con responsabilidades institucionales que le permiten conciliar intereses y tendencias. Por su ubicación temporal y su faceta social, el relato de su trayectoria permite saber de los fundadores de la lingüística americana y de los jóvenes discípulos que ahora dirigen la lingüística.

5. *First person singular III*

El tercer volumen de *First person singular* aparece en 1998, siete años después del precedente. La edición va también a cargo de Konrad Koerner. Recoge las autobiografías de doce lingüistas norteamericanos: John C. Catford, Charles A. Ferguson, W. Nelson Francis, Henry Hiz, Henry Kucera, Sydney M. Lamb, James W. Ney, Kenneth L. Pike, Ernst Pulgram, William J. Samarin, Robert F. Stockwell y Karl V. Teeter. Resulta afortunada la inclusión del lingüista y antropólogo Kenneth L. Pike, nacido en 1912, cuyo relato no había aparecido antes a pesar de su propecta edad. De esa carrera contra la fugacidad vital, como nos sugiere la presencia de Pike, habla la dedicatoria del volumen a los numerosos autores fallecidos en el intervalo de tiempo entre las ediciones¹⁴.

De este tercer volumen hemos de destacar tres aspectos, que enunciamos en un orden que va de lo más digno de celebración a lo más controvertido: las presencias, las ausencias y un protagonismo inesperado. El primer aspecto se cifra en las relevantes contribuciones de sus doce autores. Kenneth Pike concibe sus aportaciones de tagmémica como un “peregrinaje lingüístico”. W. Nelson Francis narra su formación hasta arribar a la lingüística del corpus en el capítulo titulado “El progreso del peregrino. De la filología a la lingüística”. Sydney M. Lamb da cuenta de su teoría de la estratificación bajo el título de “el ritmo de un tambor diferente”. A su vez, el fonetista John C. Catford abarca en su capítulo una dilatadísima carrera de “sesenta años en lingüística”. En el conjunto de referencias de los ponentes se pulsan algunos cambios, pues por primera vez Noam Chomsky es el lingüista más citado en sus páginas, motivo de inagotable polémica, seguido de Leonard Bloomfield y del mismo ponente K. Pike.

El segundo aspecto se refiere a las ausencias de lingüistas relevantes en el libro, un hecho que se hace más evidente al considerar no ya el propio volumen sino la serie. La disminución de autobiógrafos en el volumen III respecto de los anteriores es un indicio palmario. Se diría que el mérito de los autores publicados queda ensombrecido por el vacío que dejan los ausentes. El propio editor detalla apesadumbrado algunos de los nombres que le habría gustado que figuraran en la obra. Incluso facilita el título para sus imaginarios capítulos. Por ejemplo, anota a Paul Friedrich en “Lingüística, filología indoeuropea y poesía”, John J. Gumperz en “Explorar la sociolingüística como un interaccionista” y William Labov en “Una perspectiva variacionista de la

¹⁴ La dedicatoria de este tercer volumen está redactada a la memoria de Einar Haugen (1906-1994) y Yakov Malkiel (1914-1998), autores que participaron en el primer volumen de 1980, y a otros más del segundo (1991): Frederick B. Agard (1907-1993), Dwight L. Bolinger (1907-1992), J. Milton Cowan (1907-1992), Paul L. Garvin (1919-1994), Henry Kahane (1902-1992) y Herbert Penzl (1910-1992).



sociolingüística”, entre otros cuatro más. Con esta declaración Koerner va más allá de lo que había osado hacer en el volumen de 1981, en el que lamentaba la indiferencia de dos lingüistas fallecidos, y se decide a hacer reproches a las claras. Pero no menciona a todos los que no han acudido, porque su “lista de fracasos es aún más larga” (Koerner 1998: vii). Así debe de ser, quizá no con nombres como Noam Chomsky, Morris Halle o Jerrold J. Katz, que forman parte de la marea generativa a la que se enfrenta, pero sí Thomas Sebeok, Charles J. Fillmore, George Lakoff, Ronald Langacker, Robin Lakoff o Penelope Brown, como cabe suponer.

Cuesta calibrar el efecto que puede tener en el lector el reconocimiento de las ausencias y de los fracasos del editor. Puede formarse la idea de que Koerner menosprecia o se avergüenza del resultado. El respeto del lector ante su confesión de dificultades y limitaciones se ve enturbiado por el señalamiento que hace de algunos autores, nominalmente o de modo implícito, como si unos y otros incumplieran una obligación. La valía de la obra *First person singular II* parece mermada por las circunstancias y por el sesgo expresivo del editor. A ello se reduce el tercer y último aspecto, en la sorprendente asunción del papel protagonista por el editor, Konrad Koerner. Con despecho da cuenta de la desventurada edición por los desaires de colegas que no se han dignado contestarle o que han alegado razones de trabajo o de salud para rechazar su ofrecimiento.

Le embarga un “sentimiento de pesar por no haber podido incluir un conjunto de personas que creía que debían formar parte del libro”, afirma enfáticamente. Dicho esto, en la otra mitad del prefacio trata de un problema de género. Le satisface que la recepción del volumen anterior haya sido buena, pero se muestra dolido por la crítica en una reseña de Julia S. Falk (*Word*, 44:2, 1993) de no haber incluido autobiografías de mujeres. “Siento tener que informar que ni un solo miembro del comité para el Estatus de las mujeres en Lingüística de la LSA (Sociedad Lingüística de América) a quien he escrito antes y después de la publicación de *First person singular II* se ha molestado en contestarme” (Koerner 1998: viii). La dificultad del objetivo, añade, es que las candidatas eran tan pocas como remisas a enviar su autorretrato. Y concluye con una aseveración que no brilla por su diplomacia pero incluye un compromiso. “Me inclino a creer que aquellos que están descontentos ante la situación deberían hacer algo al respecto”, urge Koerner con poco tacto y cierta soberbia, puesto que como contrapartida “estaré encantado de acomodar el resultado de sus esfuerzos a mis series de *Studies in the History of Linguistic Sciences*”.

Las palabras del prefacio de Koerner resuenan como un aldabonazo en la conciencia del lector, sin que el tiempo que ha trascurrido atenúe ese efecto. Por su tono, que puede sonar taxativo, se puede interpretar como un desafío lo que supone un ofrecimiento editorial para enderezar la infrarrepresentación de las lingüistas. La responsabilidad en solitario de la edición explica que Koerner exprese sus tribulaciones con aspavientos y que emerja su figura con un protagonismo que debería corresponder a los autobiógrafos. A su modo, el editor encaja en el prólogo una crónica sucinta de sus desvelos y se presenta, con visos de arrogancia, como interlocutor ante la Sociedad Lingüística de América para divulgar su historia, una entidad que está a punto de celebrar su setenta y cinco aniversario (Koerner 2002).

A pesar del ofrecimiento de Koerner de su colección *Studies in the History of Linguistic Sciences*, la serie de *First person singular* llega a su fin con este tercer volumen. La promoción del editor no ha podido evitar la clausura por consunción. La vitalidad intelectual y la jovialidad convivial del coloquio de Charlotte en 1979 no

han podido superar el trasplante a un despacho editorial ni tampoco, y fundamentalmente, las divisiones de la lingüística en corrientes autosuficientes o incluso excluyentes. La paradoja es que una de esas corrientes podría ser la historia de la lingüística, cuyo objeto no es cultivarse para sí misma sino atender y dar cuenta de todas las demás.

6. Conclusión: *First person, not singular*

La consulta de los tres volúmenes de *First person singular* (1980, 1991 y 1998) aporta al lector no sólo una rica fuente documental sobre la historia de la lingüística en Estados Unidos de América sino un proyecto atractivo y original de la historiografía narrativa. La edición de las compilaciones de autobiografías acredita el mérito de ser pionera en esta línea de trabajo. Le suceden, con formatos y matices propios, estas otras ediciones: Covadonga López Alonso y Arlet Séré (1992) de lingüistas franceses, Pierre Swiggers (1997) de tres lingüistas europeos, Keith Brown y Vivien Law (2002) de lingüistas británicos, Klaus-Dieter Ertler (2007, 2009, 2011 y 2015) de lingüistas alemanes, Emanuela Timotin y Stefan Colceriu (2012) de romanistas de numerosos países, y Xavier Laborda, Lourdes Romera y Ana María Fernández Planas (2014) de lingüistas españoles. Al considerar en conjunto esta notable cantera de producción historiográfica, discernimos dos factores comunes a estas publicaciones, que son los editores y los autobiógrafos. Por consiguiente, nos referimos a continuación a los editores Thomas Sebeok y E. F. Konrad Koerner y los lingüistas de sus publicaciones, para así concluir nuestro comentario sobre las memorias de lingüistas estadounidenses.

A) Los editores Sebeok y Koerner

La serie de *First person singular* ha cubierto su periplo entre 1979 y 1998. A lo largo de este tiempo ha habido una constante. Se trata del papel que Konrad Koerner ha desempeñado como presentador del coloquio inicial y como editor anfitrión en *Studies in the History of Linguistic Sciences*, que inicialmente y hasta 1984 se llamó *Studies in the History of Linguistics*. Las publicaciones de la serie aparecen en la colección con los números 21, para la edición de B. H. Davis y R. K. O'Cain de 1980, y 61 y 88 para las ediciones de Koerner de 1991 y 1998. Esta numeración no refiere tanto una identificación bibliográfica, en la editorial John Benjamins, cuanto el indicio de que se publican en un catálogo activo de investigación y divulgación en historiografía lingüística, dirigido por K. Koerner (Mlewiec, Polonia, 1939), profesor de la universidad canadiense de Ottawa desde 1976.

La colección de historiografía en John Benjamins arranca en 1973 con un título del propio Koerner sobre la *Techné* de Dionisio de Tracia. La producción de Koerner como investigador, editor y director de la colección es ingente. Hasta 2014 en *Studies in the History of Linguistic Sciences* ha publicado 122 obras¹⁵. Son 41 años de actividad, a una media de tres libros por año, lo cual arroja unos registros dignos de admiración.

¹⁵ El último título publicado en la colección, en la fecha de redacción de este artículo, es el de Vadim Kasevich, Yuri A. Kleiner y Patrick

Para tener una perspectiva amplia hay que indicar que la figura de E. F. Konrad Koerner, como promotor de proyectos editoriales, remite a Thomas A. Sebeok (Budapest, 1920-Bloomington, Indiana, 2001), brillante antecedente y precursor de la edición de obras de lingüística. Los retratos biográficos que edita en 1966 de 73 lingüistas en *Portraits of Linguists* se inician con William Jones (1746-1794) y concluyen con Benjamin Lee Whorf (1897-1941). El volumen *Historiography of linguistics* (1975), cuya dirección encarga a Hans Aarsleff, es un componente destacado de *Current Trends in Linguistics*, la enciclopedia de lingüística editada por Sebeok entre 1963 y 1976.

La descripción que redacta D. Bolinger de Sebeok da una idea meridiana de su extraordinaria personalidad. “Los logros de Sebeok no precisan de exageración”, advierte Bolinger para dar verosimilitud a su semblanza. Y añade: “Sus relaciones con todo el mundo -aquí y en el extranjero-, el conocimiento de todo lo que estaba sucediendo y su participación en buena parte de ello, su capacidad como organizador y su incansable energía han hecho de él la figura más dinámica en la LSA” o Linguistic Society of America (Koerner 1991: 23-4). La cláusula resume las cualidades del editor ideal: relaciones amplias, conocimiento de lo que acontece, participación en todos los ámbitos posibles, liderazgo organizativo, entrega a su labor. No puede pasar desapercibido el fenómeno de que el perfil de Sebeok podría convenir también a agentes de la política, la diplomacia, la empresa o el periodismo, por la sencilla razón de que es la clave de la versatilidad y de la influencia social.

Los caminos de Sebeok y Koerner confluyen en la Universidad de Bloomington, en Indiana, donde Sebeok dirige un instituto de investigación con merecido renombre. Koerner acude al centro de Sebeok como investigador invitado durante el curso 1972-73 y tiene la oportunidad de aprender de un maestro¹⁶. También dispone de un instrumento crucial para lanzar su carrera como historiógrafo, el acuerdo con el editor John Benjamins para publicar la revista *Historiographia Lingüística* y las colecciones de obras sobre historia de la lingüística (SiHoLS) y teoría lingüística (Current Issues in Linguistic Theory, CILT).

Poco antes del coloquio *Oral Archive for the History of American Linguistics* de Charlotte, Koerner publica un compendio de ensayos suyos, *Toward a historiography of linguistics* (1978), con un prólogo del prestigioso R. H. Robins¹⁷. Es el número 19 de la colección de Benjamins, al que inmediatamente le siguen las actas del congreso que organiza sobre historia de las ciencias del lenguaje en Ottawa (Koerner 1980) y las transcripciones del primer

Sériot, eds. *History of Linguistics 2011: Selected Papers from the 12th International Conference on the History of the Language Sciences (ICHoLS XII)*, Saint Petersburg, 28 agosto - 2 septiembre 2011. SiHoLS vol. 123, 2014. Por su parte, en la colección de teoría lingüística que dirige, “Current Issues in Linguistic Theory” (CILT), en 2015 el catálogo alcanza el número 335.

¹⁶ Koerner critica la obra sobre historiografía editada por T. Sebeok (1975) porque es una mera síntesis de estudios anteriores, con lo cual trivializa la perspectiva historiográfica (Auroux, Koerner, Niederrehe, Versteegh 2006: 2805).

¹⁷ Resulta sorprendente que Koerner acepte la presentación de R. H. Robins, cuando en su primer capítulo pone en tela de juicio su obra de referencia, *A short history of linguistics* (1967). Si bien su “planteamiento epistemológico en algunas partes es mejor” que el de otros autores, asevera Koerner, “el valor informativo del libro se queda corto, ya que los numerosos errores de detalle que contiene lo convierten en una fuente sin fiabilidad” (Koerner 1978: 5). Para comprender este juicio negativo y lacónico el lector necesitaría una argumentación, ni que fuera con algunos ejemplos, y también una justificación de por qué Koerner encabeza su libro con el prólogo de Robins. En parte Koerner responde estos interrogantes en un capítulo negativo con sus colegas, “The development of linguistic historiography”. Atribuye el éxito de la obra de Robins -que considera un resumen de ideas ajenas-, a que esté escrita en inglés, sea breve y no incluya críticas a Chomsky (Auroux, Koerner, Niederrehe, Versteegh 2006: 2804).



First person singular (Davis y O'Cain 1980). A partir de aquí, Koerner toma la iniciativa personal de continuar la serie con *First person singular II* y *III* (Koerner 1991, 1998), sin intuir la dificultad del plan editorial.

Al acometer con ilusión y rematar con frustración la serie, quizá tampoco habrá imaginado que ese empeño le ha deparado una satisfacción tardía pero cierta. Proviene esa gratificación intelectual de la publicación de una obra sobre la biografía de lingüistas, *Universal Index of Biographical Names in the Languages Sciences*, en 2008. Es sólo un listado de nombres y fechas de vida de millares de gramáticos, rétores, preceptistas y filólogos de todos los tiempos, que el autor denomina lingüistas. Este "índice universal", a cuyo excesivo esquematismo cuesta dar una justificación inicialmente, tiene el valor de inventario para una historia de la lingüística extensiva en las áreas del lenguaje, más allá del canon restringido de la gramática. *Universal Index of Biographical Names in the Languages Sciences* (Koerner 2008) es fruto, en parte, de los índices de nombres de *First person singular* y de una obra anterior sobre la bibliografía de Saussure, que Koerner publicó en 1972, el año en que colabora con Sebeok. De ello inferimos que el arco de interés de Koerner por la biografía de los lingüistas va de 1972 a 2008.

B) Los 43 autobiógrafos

La labor editorial de Boyd H. Davis, Raymond K. O'Cain y E. F. Konrad Koerner ha deparado unos archivos de cuarenta y tres autobiografías de lingüistas estadounidenses, algunos de ellos emigrados al país. En 1979 se celebró en Charlotte, Carolina del Norte, la Conferencia sobre archivos orales de la historia de la lingüística americana. El formato de este encuentro fundador fue la exposición oral de los contribuyentes, durante 20 minutos, ante la audiencia. Partían de la pregunta sobre qué es lo que hace a un lingüista. Boyd H. Davis y Raymond K. O'Cain (1980) editaron la transcripción de las exposiciones bajo el título de *First person singular*. La obra, que mantiene el estilo oral, recoge las autobiografías de las 16 personalidades de la lingüística norteamericana invitadas, entre las que destacan Yakov Malkiel (1914-1998), Charles F. Hockett (1916-2000), Einar Haugen (1906-1994) y Dell Hymes (1927-2009), de los cuales hemos comentado las aportaciones de E. Haugen y D. Hymes.

Por su parte, E. F. Konrad Koerner edita en 1991 y 1998 los volúmenes II y III, de la serie *First person singular* de la lingüística norteamericana. De ellos hemos comentado las contribuciones de Robert A. Hall (1911-1997), Joshua A. Fishman (1926-), Joseph H. Greenberg (1915-2001) y Dwight Bolinger (1907-1992). En este último hemos apreciado un valor de epítome o de representación del conjunto, por su evolución de la filología a la lingüística, el cultivo integral de la lingüística, la influencia de su trabajo en el modelo de enseñanza de lenguas extranjeras, lo cual remite a aspectos teoréticos y aplicados de su carrera. Pero también es relevante en D. Bolinger la enriquecedora movilidad de su vida universitaria, los lazos que establece con decenas de colegas y la influencia de su presidencia en las sociedades lingüísticas más importantes del país. Al legado de la obra de D. Bolinger y de su relato autobiográfico, en *First person singular II*, se ha de añadir su archivo personal, que donó a la Universidad de Stamford, como fuentes para el estudio de la historia de la lingüística.



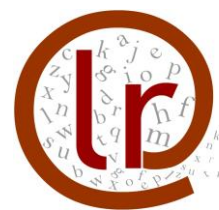
Los ejemplos de D. Bolinger, J. A. Fishman, J. H. Greenberg o D. Hymes recuerdan aquellos otros, tan bien narrados, de hispanistas estadounidenses que responden a la pregunta de por qué han profesado filología hispánica (Caballé y Pope 2014). Todos ellos reflejan las inclinaciones personales, el azar inspirador, el vigor de las instituciones universitarias de su país, la fecunda plaza que se hace a becas y permisos, la forja de proyectos en equipo y la buena acogida de nuevas líneas de estudio, en una amalgama que comunica capacidad, impulso y logros. En el caso de la edición de *First persona singular*, queda patente la fortuna del programa colectivo del primer volumen y la penalidad y frustración del plan liderado individualmente. El espíritu vivencial del encuentro de Charlotte de 1979 atenúa la percepción de quiebra del comunitarismo en la lingüística. No obstante, la pugna de paradigmas en su seno, que se traduce en pugna por el control de las revistas y las asociaciones de lingüística, se expresa con ausencias de personalidades y con suculentos debates de los presentes en esta colección de memorias.

Al considerar las obras colectivas de autobiografías, cuyo recorrido arranca en los años 60, observamos que su producción y estudio tiene vigencia en la actualidad. Estas publicaciones constituyen archivos para la historiografía de profesores admirables narrados en primera persona del singular, “first person singular”. Al leerlos podemos concebirlos también más allá de la conciencia de un yo o de la suma de individualidades. El hispanista Edward H. Friedman ilustra sobre este horizonte coral cuando manifiesta, en *¿Por qué España?*, un estado de ánimo perspicaz y noble: “Siento la presencia de mis profesores en cada clase que doy” (Caballé y Pope 2014: 148). Tras la primera persona del singular podemos invocar un nosotros, un colectivo concertado, una presencia intuida y plural, en los mismos términos del relato de Dwight Bolinger. Éste proclama que su relato es “first person, not singular”, primera personal, pero no del singular sino del plural. Bajo ese modelo los autobiógrafos desafían la fugacidad de la memoria colectiva y dan la oportunidad a los historiadores de mostrar sus capacidades para dar sentido y prestigio a la disciplina.

Xavier Laborda,

Universidad de Barcelona

xlaborda@ub.edu



Referencias bibliográficas

- Auroux, Sylvain; Koerner, E. F. Konrad; Niederrehe, Hans Joseph y Versteegh, Kees, eds. (2006): *History of the Language Sciences*, Berlin: Walter de Gruyter, 3 vols.
- Brown, Keith y Law, Vivien, eds. (2002): *Linguistics in Britain: Personal Histories*, Oxford: Philological Society/Blackwell Publishers.
- Bunge, Mario (1983): *Lingüística y filosofía*, Barcelona: Ariel.
- Caballé, Anna y Pope, Randolph D., eds. (2014): *¿Por qué España? Memorias del hispanismo estadounidense*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Chomsky, Noam (1964): *Current issues in linguistic theory*, The Hague: Mouton.
- Davis, Boyd H. y O'Cain, Raymond K., eds. (1980): *First person singular: papers from the Conference on an Oral Archive for the History of American Linguistics* (Charlotte, N.C., 9-10, marzo de 1979), Amsterdam: John Benjamins, SiHL vol 21.
- Delory Momberger, Christine (2000): *Les histoires de vie. De l'invention de soi au projet de formation*, Paris: Anthropos.
- Dressler, Wolfgang U. y Meid, Wolfgang, eds. (1978): *Proceedings of the Twelfth International Congress of Linguists: Bologna-Florence, August 28-September 2, 1977*, Innsbruck: Universität Innsbruck.
- Ertler, Klaus-Dieter, ed. (2007-2015): *Romanistik als Passion*, Wien/Münster: Lit-Verlag. Vols. I-IV.
- Hellmann, Luigi, ed. (1974): *Proceedings of the Eleventh International Congress of Linguists: Bologna-Florence, Aug. 28-Sept. 2, 1972*, Bologna: Società Editrice.
- Hymes, Dell y Fought, John (1975): "American Structuralism", Thomas A. Sebeok, Hans Aarsleff et alii (eds.), *Current Trends in Linguistics*, The Hague: Mouton. *Historiography of linguistics*. Vol. 13, 903-1175.
- Jakobson, Roman (1984): *Une vie dans le langage. Autoportrait d'un savant*, Paris: Éditions de Minuit.
- Koerner, E. F. Konrad (1972): *Bibliographia Saussureana 1870-1970: An annotated, classified bibliography on the background, development, and actual relevance of Ferdinand de Saussure's general theory of language*, Metuchen, N.J.: Scarecrow Press. Part II, "Background sources of F. de Saussure's linguistic theory, 1816-1916", pp. 215-351.
- Koerner, E. F. Konrad (1978): *Toward a historiography of linguistics: selected essays*, Amsterdam: John Benjamins.
- Koerner, E. F. Konrad, ed. (1991): *First person singular II: Autobiographies by North American scholars in the language sciences*, Amsterdam: John Benjamins; SiHoLS vol. 61.
- Koerner, E. F. Konrad, ed. (1998): *First person singular III: Autobiographies by North American scholars in the language sciences*, Amsterdam: John Benjamins; SiHoLS vol. 88.
- Koerner, E. F. Konrad (2002): *Toward a History of American Linguistics*, London & New York: Routledge.
- Koerner, E. F. Konrad (2008): *Universal Index of Biographical Names in the Languages Sciences*, Amsterdam: John Benjamins.
- Laborda, Xavier (2012): "Historia de la lingüística británica y autobiografía en *Linguistics in Britain. Personal Histories*", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 50, pp. 63-90.
- Laborda, Xavier (2013): *El anzuelo de Platón. Cómo inventan los lingüistas su historia*, Barcelona: UOC.

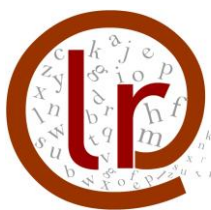


- Laborda, Xavier (2015): "Historiografía y memoria contemporánea en autobiografías de lingüistas", *Tonos Digital*, 28.
- Laborda, Xavier; Romera, Lourdes y Fernández Planas, Ana M., eds. (2014): *La lingüística en España: 24 autobiografías*, Barcelona: Oberta Publishing.
- Labov, William y Waletzky, Joshua (1967): "Narrative analysis", June Helm, *Essay on the Verbal and Visual Arts*, Seattle: University of Washington Press.
- Lee, A. Robert, ed. (1988): *First person singular: studies in american autobiography*, Londres/Nueva York: Vision Press/St. Martin's.
- Lejeune, Philippe (1975): *El pacto autobiográfico*, Madrid: Megazul-Endymion, 1994.
- Lejeune, Philippe (2005): *Signes de vie: le pacte autobiographique 2*, París: Seuil.
- López Alonso, Covadonga y Séré, Arlet, eds. (1992): *Oú en est la linguistique? Entretiens avec des linguistes*, Paris: Didier.
- May, Georges (1979): *La autobiografía*, México: FCE, 1982.
- Miroux, Jean-Philippe (1996): *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- Sebeok, Thomas A., ed. (1966): *Portraits of Linguists. A Biographical Source Book for the History of Western Linguistics, 1746-1963*, Bloomington-Londres: Indiana University Press; 2 v. (XVI, 580; VII, 605); reedición en Bristol: Thoemmes Press, 2002.
- Sebeok, Thomas A., ed. (1986): *Encyclopedic dictionary of semiotics*, The Hague, Mouton.
- Sebeok, Thomas A., ed. (1963-1976): *Current Trends in Linguistics*, The Hague, Mouton. Editores asociados: Hans Aarsleff et alii, *Historiography of linguistics*, Vol. 13, 2 tomos, 1975.
- Sturrock, John (1993): *The Language of autobiography: studies in the first person singular*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Swiggers, Pierre (1997): *Languages and Linguists: Aims, perspectives and duties of linguistics*, Leuven-Paris: Peeters.
- Timotin, Emanuela y Colceriu, Stefan, eds. (2012): *De ce am devenit lingvist? Omagiu academicianului Marius Sala*, Bucarest: Univers Enciclopedic Gold.

Anexo 1: Lingüistas estadounidenses autobiógrafos

(Fuentes: Davis & O’Cain 1980; Koerner 1991, 1998)

- | | |
|--|---|
| Frederick B. Agard (Koerner 1991: 1-18) | Dell Hymes (Davis y O’Cain 1980: 203-213) |
| Harold B. Allen (Davis y O’Cain 1980: 111-120) | Henry Kahane (Koerner 1991: 187-204) |
| Dwight Bolinger (Koerner 1991: 19-46) | Henry Kucera (Koerner 1998: 81-96) |
| William Bright (Davis y O’Cain 1980: 123-129) | Sydney M. Lamb (Koerner 1998: 97-130) |
| John B. Carroll (Davis y O’Cain 1980: 31-52) | George S. Lane (Davis y O’Cain 1980: 147-152) |
| Frederic G. Cassidy (Davis y O’Cain 1980: 153-167) | Winfred P. Lehmann (Davis y O’Cain 1980: 183-190) |
| John C. Catford (Koerner 1998: 1-38) | Yakov Malkiel (Davis y O’Cain 1980: 79-95) |
| Yuen Ren Chao (Koerner 1991: 47-66) | Raven I. McDavid, Jr. (Davis y O’Cain 1980: 2-20) |
| J. Milton Cowan (Koerner 1991: 67-82) | James B. McMillan (Davis y O’Cain 1980: 171-179) |
| Murray B. Emeneau (Koerner 1991: 83-102) | William G. Moulton (Davis y O’Cain 1980: 55-65) |
| Charles A. Ferguson (Koerner 1998: 39-58) | Stanley S. Newman (Koerner 1991: 205-226) |
| Joshua A. Fishman (Koerner 1991: 103-124) | James W. Ney (Koerner 1998: 131-142) |
| W. Nelson Francis (Koerner 1998: 59-70) | Eugene A. Nida (Koerner 1991: 227-238) |
| Paul L. Garvin (Koerner 1991: 125-138) | Herbert Penzl (Koerner 1991: 239-254) |
| Joseph H. Greenberg (Koerner 1991: 139-166) | Kenneth L. Pike (Koerner 1998: 143-158) |
| Robert A. Hall, Jr. (Koerner 1991: 167-186) | Edgar C. Polomé (Koerner 1991; 255.272) |
| Einar Haugen (Davis y O’Cain 1980: 133-143) | Ernst Pulgram (Koerner 1998: 159-157) |
| Archibald A. Hill (Davis & O’Cain 1980: 69-96) | Allen Walker Read (Koerner 1991; 273-288) |
| Henry Hiz (Koerner 1998: 71-80) | William J. Samarin (Koerner 1998: 187-226) |
| Charles F. Hockett (Davis y O’Cain 1980: 99-107) | Robert P. Stockwell (Koerner 1998: 227-246) |
| Henry M. Hoenigswald (Davis y O’Cain 1980: 23-28) | Karl V. Teeter (Koerner 1998: 247-256) |
| Fred W. Householder (Davis y O’Cain 1980: 193-199) | |



Anexo 2: Biografías de lingüistas, por orden de nacimiento

(Fuente: Sebeok 1966)

- | | |
|---------------------------------------|---|
| William Jones (1746-1794) | Otto Jespersen (1860-1943) |
| Sámuel Gyarmathi (1751-1830) | Wilhelm Meyer-Lübke (1861-1936) |
| Wilhelm von Humboldt (1767-1835) | Wilhelm Streitberg (1864-1925) |
| Jacob Grimm (1785-1863) | Charles Bally (1865-1947) |
| Rasmus Kristian Rask (1787-1832) | Antoine Meillet (1866-1936) |
| Franz Bopp (1791-1867) | Maurice Grammont (1866-1946) |
| August Friedrich Pott (1802-1887) | Christianus Cornelius Uhlenbeck (1866-1951) |
| Otto Bohtlingk (1815-1904) | Carl-Darling Buck (1866-1955) |
| Anton Reguly (1819-1855) | Franz Nikolaus Finck (1867-1910) |
| Georg Curtius (1820-1885) | Holger Pedersen (1867-1953) |
| August Schleicher (1821-1868) | P. Wilhelm Schmidt (1868-1954) |
| Max Müller (1823-1900) | Albert Sechehaye (1870-1946) |
| William Dwight Whitney (1827-1894) | Karl Vossler (1872-1949) |
| Michel Bréal (1832-1915) | Kristian Sandfeld (1873-1942) |
| August Fick (1833-1916) | Matteo Bàrtoli (1873-1946) |
| August Leskien (1840-1916) | Kazimierz Nitsch (1874-1958) |
| Wilhelm Scherer (1841-1886) | Edgar Howard Sturtevant (1875-1952) |
| Berthold Delbrück (1842-1922) | Joseph Vendryes (1875-1960) |
| Vilhelm Thomsen (1842-1927) | Aleksandar Belié (1876-1960) |
| Hugo Schuchardt (1842-1927) | Alfred Louis Kroeber (1876-1960) |
| Henry Sweet (1845-1912) | Zoltán Gombocz (1877-1935) |
| Jan Baudouin de Courtenay (1845-1929) | Jacques-van Ginneken (1877-1945) |
| Karl Verner (1846-1896) | Karl Jaberg (1877-1959) |
| Hermann Paul (1846-1921) | Nicolas van Wijk (1880-1941) |
| Hermann Osthoff (1847-1909) | Max Leopold Wagner (1880-1962) |
| Carl Stumpf (1848-1936) | Vilém Mathesius (1882-1946) |
| Karl Brugmann (1849-1919) | Edward Sapir (1884-1939) |
| Eduard Sievers (1850-1932) | Serge Karcevski (1884-1955) |
| Jacob Wackernagel (1852-1938) | Franklin Edgerton (1885-1963) |
| Adolf Noreen (1854-1925) | Viggo Brandal (1887-1942) |
| Jules Gilliéron (1854-1926) | Leonard Bloomfield (1887-1949) |
| Hermann Collitz (1855-1935) | Leo Spitzer (1887-1960) |
| Josef Zubaty (1856-1931) | Nikolaj Sergejevié Trubetzkoy (1890-1938) |
| Ferdinand de Saussure (1857-1913) | John Rupert Firth (1890-1960) |
| Carl Meinhof (1857-1944) | Gyula Laziczius (1896-1957) |
| Franz Boas (1858-1942) | Benjamin Lee Whorf (1897-1941) |
| Paul Passy (1859-1940) | |



Anexo 3: Biografías de lingüistas, en orden alfabético

(Fuente: Sebeok 1966)

Charles Bally (1865-1947)	Carl Meinhof (1857-1944)
Matteo Bártoli (1873-1946)	Max Müller (1823-1900)
Aleksandar Belié (1876-1960)	Kazimierz Nitsch (1874-1958)
Leonard Bloomfield (1887-1949)	Adolf Noreen (1854-1925)
Franz Boas (1858-1942)	Hermann Osthoff (1847-1909)
Otto Bohtlingk (1815-1904)	Paul Passy (1859-1940)
Franz Bopp (1791-1867)	Hermann Paul (1846-1921)
Viggo Brandal (1887-1942)	Holger Pedersen (1867-1953)
Michel Bréal (1832-1915)	August Friedrich Pott (1802-1887)
Karl Brugmann (1849-1919)	Rasmus Kristian Rask (1787-1832)
Carl-Darling Buck (1866-1955)	Anton Reguly (1819-1855)
Hermann Collitz (1855- 1935)	Kristian Sandfeld (1873-1942)
Jan Baudouin de Courtenay (1845-1929)	Edward Sapir (1884-1939)
Georg Curtius (1820-1885)	Ferdinand de Saussure (1857-1913)
Berthold Delbrück (1842-1922)	Wilhelm Scherer (1841-1886)
Franklin Edgerton (1885-1963)	August Schleicher (1821-1868)
August Fick (1833-1916)	P. Wilhelm Schmidt (1868-1954)
Franz Nikolaus Finck (1867-1910)	Hugo Schuchardt (1842-1927)
John Rupert Firth (1890-1960)	Albert Secheyaye (1870-1946)
Jules Gilliéron (1854-1926)	Nikolaj Sergejevié Trubetzkoy (1890-1938)
Jacques-van Ginneken (1877-1945)	Eduard Sievers (1850-1932)
Zoltán Gombocz (1877-1935)	Leo Spitzer (1887-1960)
Maurice Grammont (1866-1946)	Wilhelm Streitberg (1864-1925)
Jacob Grimm (1785-1863)	Carl Stumpf (1848-1936)
Sámuel Gyarmathi (1751-1830)	Edgar Howard Sturtevant (1875-1952)
Wilhelm von Humboldt (1767-1835)	Henry Sweet (1845-1912)
Karl Jaberg (1877-1959)	Vilhelm Thomsen (1842-1927)
Otto Jespersen (1860-1943)	Christianus Cornelius Uhlenbeck (1866-1951)
William Jones (1746-1794)	Joseph Vendryes (1875-1960)
Serge Karcevski (1884-1955)	Karl Verner (1846-1896)
Alfred Louis Kroeber (1876-1960)	Karl Vossler (1872-1949)
Gyula Laziczius (1896-1957)	Jacob Wackernagel (1852-1938)
Max Leopold Wagner (1880-1962)	William Dwight Whitney (1827-1894)
August Leskien (1840-1916)	Benjamin Lee Whorf (1897-1941)
Wilhelm Meyer-Lübke (1861-1936)	Nicolas van Wijk (1880-1941)
Vilém Mathesius (1882-1946)	Josef Zubaty (1856-1931)
Antoine Meillet (1866-1936)	

